

REPORTAJE AL PADRE AMADO DIP

Con las primeras luces del alba aparece ante nuestros ojos y bajo un cielo encapotado, la ciudad de San Miguel de Tucumán, ¡cuánta historia desfila ante nosotros!

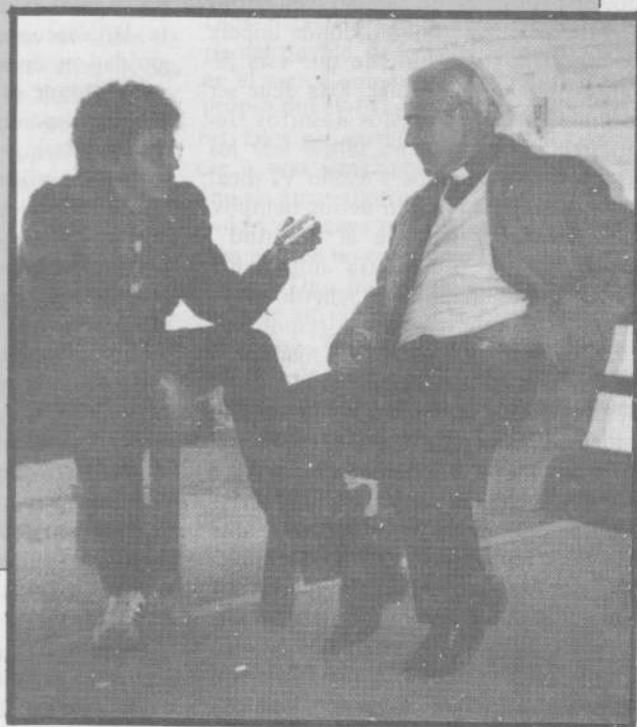
Vamos tras los actos de Homenaje a Monseñor Angelleli, y rastreamos a todos los que lo conocieron o quienes sin conocerlo hacen mediante su trabajo que Angelleli viva más allá de su muerte.

En las afueras de la ciudad sobre la Avda. Mate de Luna, en un templo sobrio y espacioso, con muchos proyectos en realización, nos encontramos con un "criollo de ley", el Padre Amado Dip, otro pedazo de nuestra historia viva que se intenta silenciar, marginándolo, transformando su parroquia en un simple oratorio, como si el poder o la estructura pudiese ahogar el carisma.

El "turco" Dip, como le dicen sus amigos arrastra una historia de compromiso que le valió también años de persecución. Estuvo entre los fundadores del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, pudo eludir la represión cuando fue buscado y hoy, de regreso a su "Tucumán querido" es sin duda un punto de referencia para los cristianos que quieren hacer realidad el rostro nuevo de la Iglesia junto al Pueblo.

Con un sol pleno, pero apenas tibio, con el monte de los cerros tucumanos de fondo, después de un buen asado y saboreando un último vaso de vino la charla se hace más amena. Empezamos por los recuerdos.

UNA HISTORIA DE COMPROMISO



P. Dip: Con Mons. Angelleli y con muchos otros sacerdotes aprendimos de los trabajadores a vivir nuestro sacerdocio, nuestro profetismo. Los obreros nos enseñaron lo que no aprendimos en los libros, porque la religión es vida, no es teoría. En aquellas inolvidables jornadas de la J.O.C., nos reuníamos a veces más de cien sacerdotes, a comparar con los hermanos obreros los problemas del hombre. Había alegría y Angelleli era el hombre de la alegría, le gustaba la anécdota, el chiste, se reía fácilmente, tenía un alma de niño.

Allí nos conocimos, nos acercamos por distintos caminos, pero con una misma elección. Yo me alegro profundamente de que el pueblo haya sido quien cumpla con el acto de justicia de recordarlo. Porque siempre en el corazón del pueblo hay amor, hay justicia, hay res-

puesta, hay una supervivencia. Por eso creemos de que Angelleli va a vivir siempre, porque no es solamente él, sino la imagen del hombre que se pone al servicio del pueblo.

T.L.: ¿Cree Ud. que algo nuevo hay en la Iglesia a partir de Mons. Angelleli?

P. Dip: Creo que esta recordación de Angelleli trae una gran lección de teología, una revolución realmente teológica y tal vez la resistencia que se puede notar en algunos aspectos es la reafirmación de todo esto. Nosotros los sacerdotes estamos para servir y no para ser servidos. "Id y enseñad". ¿A quién? Al pueblo, y el pueblo preexiste al ministerio, es antes que el ministerio. Entonces nosotros tenemos que ir y llevar la justicia y el amor. Transmitirlos a Dios de la forma eficiente que

Dios quiere, y no en un traspaso inútil de palabrerías porque en eso no consiste el reino de los cielos. El reino de Dios es el reino de la justicia, del amor, del pan de cada día, del perdón de los pecados.

Angelleli fue un obispo del futuro, como tiene que ser el Obispo junto al pueblo, viviendo con él sintiendo con él. El dio el paso anunciado. No fue el único. Ha habido muchos y habrá muchos más, pero ciertamente él es en este tiempo EL TESTIGO como Cristo lo ordenó.

—Los recuerdos siguen acudiendo a borbotones, pero siempre con algún mensaje para hoy. Por ello le preguntamos acerca de los problemas de la actualidad, la juventud y su proyección futura.

P. Dip.: Los movimientos de Acción

Católica no tienen proyección, no tienen un vigor nuevo, un sentido nuevo de las cosas. Es una mera copia de algo que fue válido en su época. Los muchachos se entretienen con eso pero cuando uno habla sinceramente con ellos se confiesan frustrados, porque no se les da la chance que ellos quieren; entonces se ve que están en cualquier otra cosa, y esto puede llegar a ser peligroso. Por ello es que el trabajo con la juventud es una convocatoria. Lo decía Pablo VI, la juventud es signo de los tiempos. La juventud encierra un llamado, una vocación, un camino para entrar a trabajar en este mundo donde impera la injusticia. Es el mundo que esta juventud quiere transformar. Esta debe ser la preocupación de todos nosotros. Jesús decía "vosotros no sabéis leer los signos de los tiempos y Pablo VI dice: "la juventud es el signo de los tiempos, hay que saber leerla a la juventud".

Antes que nada sería importante que nos pusieramos de acuerdo quienes creemos que tenemos la responsabilidad de ayudar a crecer y a madurar a los jóvenes. Y no sea que perdamos el tiempo, y desgastemos a los jóvenes en inmensos esfuerzos inútiles, como el Encuentro en Córdoba que reunió unos 120.000 jóvenes, para que convocarlos a un acto litúrgico, para que vivan una emoción transitoria. Y después queremos dar una respuesta con apariencias teológicas. Es Dios el que debe obrar, decimos, como si estuviéramos en este mundo para ver como actúa Dios. No, somos nosotros los que debemos actuar. Por supuesto que actuamos afirmando a él, pero nosotros somos los que debemos actuar.

Por eso no podemos despediciar esta búsqueda de la juventud, no podemos dejar pasar este llamado de Dios a través de los anhelos de justicia de nuestra

juventud. Y la respuesta debe surgir del seno de la Iglesia, porque recuerde Ud. que nuestro ministerio es profético y no litúrgico meramente.

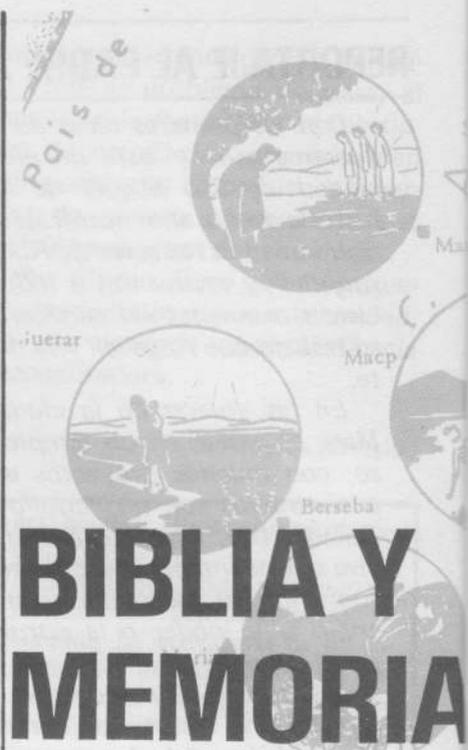
T.L.: ¿Qué piensa del divorcio?

P. Dip: El divorcio es un hecho consumativo. Porque ¿quién nace divorciado? Nadie. Pero si se nace con posibilidades de divorcio, ¿y por qué? Porque hay cosas que separan al hombre, no solamente lo que a veces tanto preocupa algunos como la genitalidad. La genitalidad no tiene porque empobrecer un criterio y sobre todo un criterio cristiano. Acá el hambre es también divorcista, la desocupación es divorcista, la inseguridad es divorcista, porque el problema es donde se quiebra el amor. Porque si el matrimonio es sacramento, tenemos que ver porque se quiebra el amor. Solamente la infidelidad? No, aunque está también entre las causas. Pero hay otras.

Entonces si queremos reafirmar la familia, tenemos que defender el trabajo y la seguridad de la gente. Porque si el hombre está pensando en irse de su casa porque esta noche van a ir a buscarlo ¿no va tener que divorciarse de su mujer para salvar su vida? Y no es que no entregue su vida en favor de su mujer, sino que tiene que disparar para poder defender la posible subsistencia de su mujer y su familia.

No nos equivocamos. Una ley del divorcio no soluciona los problemas económicos, no va a solucionar los problemas culturales, ni aún los problemas de seguridad ni de estabilidad democrática de este país. Aquel que está afirmando en el amor ni la muerte lo separa, mucho menos la ley. Y el hombre se afirma en el amor cuando no tiene hambre, cuando tiene posibilidades de crecer en cultura, en educación.

Gustavo Cruz
Ricardo Stabio



Una de las finalidades primordiales que nos hemos propuesto quienes conformamos el Encuentro Cristiano es "recuperar la memoria histórica de la Iglesia profética como parte integrante esencial de la memoria histórica de nuestro pueblo en general", porque un pueblo puede proyectar su futuro sólo si es plenamente consciente de lo que es. Pero lo que ha sido es parte fundamental de lo que es, su historia está incorporada a su ser por ser éste esencialmente histórico. En consecuencia, un pueblo que pierde la memoria de lo que fue, de sus luchas, de sus triunfos y derrotas, de sus héroes y mártires, pierde el rumbo hacia el futuro, encuentra cegadas las fuentes de todo proyecto de liberación. En éste como todos los demás problemas importantes de nuestra vida personal y de la de nuestro pueblo, los cristianos recurrimos a la Biblia, el libro de la memoria histórica del pueblo hebreo.

DIOS Y LA MEMORIA HISTORICA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO.

Para el pueblo de la Biblia, ser religioso era **rememorar lo que Dios había hecho por él**, es decir reavivar la **memoria histórica**, de tal manera que conocer a Dios era al mismo tiempo conocer su propia historia como pueblo, y conocer su historia era al mismo tiempo conocer a Dios.

Cuando hacían una profesión de fe, e